

Reflexiones

Cristo llega para siempre

Por Gladys Alemañy

Desde niña he creído en lo ecuménico. En la unidad de religiones que oran con un solo propósito y un solo fin.

Soy católica fervorosa, y a pesar de eso, visito la Iglesia de otras religiones con reverencia y respeto. Lo hago porque Cristo es Único. El no se divide hacia un grupo especial, hacia una raza específica, ni hacia una religión determinada. El en su misericordia infinita y poderío incalculable, a todo el que El cree, recibe su Gra-

cia por Fe.

Cuando visito a mis hermanos en Cristo que no son católicos, comparto con ellos igual que con los de mi iglesia los cánticos, las oraciones y el entusiasmo carismático contagioso de labanza y de fe, peor con gran tristeza no puedo compartir la crítica que hacen algunos pastores a la Iglesia Católica. Considero esa táctica errónea y contraproducente. No creo en que se debe devaluar el ministerio y la procedencia de la iglesia del visitante. A cambio de lo negativo, debiera de proceder un sermón de amor y de unidad cristiana que estimule al visitante volver a compartir fervorosamente otro momento de hermandad y alegría en Cristo.

Muchos pastores creen que un católico, por el sólo hecho de no ser de su iglesia, es un inconverso, y consideran que no es un cristiano. Les diré queridos hermanos que un católico de fe, es un convertido a Cristo, y lo recibe en cuerpo y alma, y recibe al Espíritu Santo con fervor carismático, sin límite.

Por eso cuando visito otra iglesia y me invitan a que pase al frente para mi conversión, no puedo hacerlo. ¿Por qué no puedo hacerlo? Porque ya recibí a Cristo unavez con tanta fe y con tanto amor, que ha permanecido y permanecerá para siempre en el templo de mi corazón.